

# LA FEDERACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

Organo de la Federacion Barcelonesa de la Asociacion Internacional de los Trabajadores.

**Redaccion y Administracion.**—Calle de Mercaders, número 42, Barcelona; donde se admiten las suscripciones, y reclamaciones.  
EL CONSEJO FEDERAL DE LAS SOCIEDADES OBRERAS, se halla en su propio local, del ATENEO CATALAN DE LA CLAS OBRERA, calle de Mercaders, 42.  
Se dará cuenta de las obras de las cuales se remite un ejemplar a la Redaccion.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

**Precios de suscripcion.**—Para España cinco reales trimestre, diez reales semestre y veinte reales al año; satisfechos por adelantado, y servidos a domicilio.—Las Sociedades obreras, cuatro reales trimestre por suscripcion.—Los números sueltos a ocho reales.—Portugal, por un año, francos ó pesetas, 8'25; Francia, 9; Italia, Suiza & Inglaterra, 10'25; Bélgica, Alemania y Austria, 12; Holanda, 15'50; Estados-Unidos, 16.

Desde que la civilizacion, en su creciente progreso, proclamó la soberanía de la razon humana,

### iii Ya no hay dogmas!!!

Las instituciones, llamadas á juicio como autoras del gran crimen social, perecerán sino comparecen ante el tribunal de la razon á demostrar la justicia de sus fundamentos.

LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES, que aspira á constituir un nuevo orden económico sobre la base de la igualdad, NIEGA la justicia de aquellas instituciones que mantienen el monopolio en la explotacion de las fuerzas productoras. Contra la INTERNACIONAL, los conservadores y su prensa no tienen otras armas que la difamacion y la calumnia. Insultar no es convencer. Por lo tanto;

### RETAMOS

á la prensa conservadora de todos los partidos á que sostenga en razonada discusion sus principios, probando la justicia del orden social que reina; para lo cual

**Negamos la justicia de la propiedad individual de la tierra y de los grandes instrumentos del trabajo.**

### PROUDHON Y LAS CONTRADICCIONES ECONÓMICAS

#### VII LA CONTRIBUCION

Concluimos el primer artículo asentando con todos los economistas, que la contribucion recaía especialmente sobre las clases proletarias, y que por consiguiente se encontraban estas teniendo que mantener, además de los capitalistas, á los empleados públicos. Lo que se creó para alivio de su miseria y como recobro hecho al privilegio de los ricos, se convierte por la fatalidad económica en nuevo azote de la víctima social, el proletario.

Pasemos ya á otro orden de consideraciones de las cuales habrá de resultar mas evidente, si cabe, la anterior conclusion, y la imposibilidad en que se encuentra el Estado de impedir que pasen las cosas de otro modo. No hay remedio para el pobre, él será quien pague todas las contribuciones mientras no se iguale en facultades y medios con el rico. Por esto, el autor admite, con ciertos reaccionarios, que las instituciones que nos rigen son superiores á nuestro nivel social y político, cuando se trata de las contribuciones. Esta institucion se dirige á todos por igual, como si todos fuesen iguales, con lo cual nos advierte que sus defectos de reparticion no se los debemos atribuir á ella, que á todos nos considera iguales, sino á nosotros mismos, que no cambiamos el orden social adquiriendo todos igualdad de condiciones. Todo nos impele hacia la igualdad, las injusticias que experimentamos son el castigo con que se nos inflige porque no la hemos planteado ya.

Convinendo todo el mundo en que la contribucion era un recobro hecho sobre las riquezas del poderoso, que se suponian hijas de su despojo al capital social, por efecto del monopolio de que disfruta, todos han convenido tambien en que la contribucion habia de ser proporcional á las fortunas. Ahora bien, la contribucion que se quiso hacer proporcional en sentido de la riqueza, es decir, que pagará mas el mas rico, resulta que es proporcional en sentido de la miseria, y que el que mas pobre es, mas paga.

Sigamos al autor en el siguiente análisis y nos convencemos plenamente de ello.

Por la contribucion proporcional debe al fisco.

Una renta de 1000, 2000, 3000, 4000, 5000, 6000, etc. una contribucion de 125, 250, 375, 500, 625, 750.

A primera vista parece que la contribucion crece en proporcion á la renta, y no es así: por poco que se medite cada suma de renta se compone de 365 unidades, cada una de las cuales representa la renta diaria del contribuyente. Una sencilla operacion aritmética, nos hace ver que la contribucion así distribuida es una misma para todos; 1000 de renta es á 365 días, como 125 es á X día; 2000 de renta es á 365 días como 250 es á X; 3000 es á 365 como 375 es á X, etc.

Multiplíquese en el primer caso 365 por 125 y pártase el producto por 1000; en el segundo 365 por 250 y divídase por 2000; y así en el tercero y los demás, y encontraremos siempre idéntico cociente. Es decir que una renta anual de 1000 francos, pagará 45 días de jornal; 45 pagará una renta de 2000, de 3000, de 4000, de 5000, de 6000, y 45 siempre. Luego es evidente que la contribucion proporcional no es tal contribucion proporcional, es una contribucion de igualdad. Contribucion de igualdad que aplicada á una sociedad de iguales, sería la expresion de la justicia, pero que en nuestra organizacion desnivelada, es una horrible iniquidad.

La contribucion indirecta y la directa lo mismo, por efecto de las leyes económicas se convierten todas en una capitacion, es decir, que se dirigen indistintamente al pobre y al rico, al que vive de su salario miserable, y al que goza de una cuantiosa renta. Sin embargo la contribucion se impuso con el objeto de moderar las usurpaciones del monopolio, y para recobrar de cada privilegiado una parte proporcional á aquello que habia tomado de mas de la parte que le

correspondia. A los ricos, pues, debía dirigirse el impuesto á los que disfruten de un exceso en el reparto del producto social; no á los que no perciben el producto íntegro de su trabajo, es decir, á los que tienen derecho á una restitucion mas bien que un deber á pagar cuota contributiva.

La contribucion proporcional es, pues, una iniquidad. Es esto tan cierto, que todos los economistas recomiendan ya como justa la contribucion progresiva. Say dice «que la contribucion proporcional no es equitativa.» Smith dijo antes que él, «no es nada irracional que el rico contribuya á las cargas públicas, no solo á proporcion de su renta, sino tambien por algo mas.» Y Say añade: «no vacilaré en afirmar que no hay equidad sino en la contribucion progresiva.» Y Garnier, último compilador de los economistas califica de desigualdad monstruosa la pretendida igualdad del impuesto, y que la justicia exige que se adopte el impuesto progresivo.

Ya hemos encontrado la clave: segun los economistas, las injusticias del impuesto desaparecen cambiándolo de proporcional en progresivo. Ahora sí que se despojará al usurpador de su riqueza mal adquirida, y se aliviará el pobre en su miseria. ¡Ilusiones de economista! Estas gentes ven el mal de la sociedad, sienten el desorden de que es víctima, y no quieren ver el verdadero remedio. No quieren advertir que el malestar social, procede de la organizacion misma; que solo cambiando ésta, será posible hallar el poderoso talisman que salve á la mayoría de los hombres de la miseria que sufren y de la ignorancia en que están sumidos.

El autor demuestra de un modo irrefutable, que este sistema es, primero, inaplicable, y segundo que no libra al impuesto de su mismo carácter, es decir de ser progresivo en sentido de la miseria.

Si mañana el impuesto pasara á ser de golpe lo que es indudable que debe ser, á saber, la contribucion progresional de cada productor á las cargas públicas, quedarían al punto confiscados en provecho del Estado rentas y beneficios, se vería despojado el trabajo del fruto de sus obras, reducido el individuo á la porcion congrua de 16 céntimos y medio, sería general la miseria, y la sociedad retrocedería á sus primeros tiempos, el trabajo sin estímulo, aniquilada la industria, muerta la agricultura.

Además es imposible llegar por la contribucion á la justicia. Supongamos que la contribucion carga sobre el capital explotado: entonces el capitalista la agregaría á los gastos de produccion y encarecerá sus productos; y una de dos: ó el producto con este aumento se seguirá vendiendo y quien pagará el impuesto serán los compradores, ó no se venderá por demasiado caro, y aquel ramo de industria dejará de existir.

Si la contribucion carga sobre el producto, sucede lo que hemos dicho, que es un impuesto de cuota que paga todo el mundo segun su consumo y deja libre al capitalista que es sobre quien se proponia gravitar.

Y ante todo, el impuesto progresivo, puesto que es imposible llevarlo hasta sus últimas consecuencias, en lugar de dirigir la progresion por el lado de la riqueza, la dirige como el proporcional por el lado de la miseria. No hace mas que modificar la rapidez de la progresion. Así por el sistema actual, que es el de simple produccion las fortunas de 1000 francos para abajo, están en razon de cuota contributiva como los números 10, 11, 12, 13, etc. Es decir que cuanto mas pobres mas pagan. Y las fortunas de 1000 francos para arriba están bajo el mismo aspecto como los números 10, 9, 8, 7, etc., disminuyendo la cuota á medida que es mayor la renta.

Ahora bien, cambiando el sistema, haciendo que disminuyera la contribucion que pesa sobre la clase pobre, y que aumentara en proporcion la que gravita sobre los ricos; la progresion anterior sería para los primeros, á medida que fuera mayor la miseria, como los números 10, 10'25, 10'50, 10'75, 11, 11'25; y para los segundos, tambien en sentido de mayor riqueza, sería como los números 10, 9'75, 9'50, 9'25, 9, 8'75, etc. De suerte que la contribucion, si bien con menos rapidez, iría siempre en sentido inverso de la justicia. Cuanto mas pobre el ciudadano, mas debería pagar, y disminuiría su carga en proporcion que creciera su riqueza.

De modo que el impuesto ya sea proporcional ya sea progresivo, azota con toda su crueldad las espaldas del proletario, y trata con estremada blandura al poderoso. Con lo cual tenemos que esta institucion económica, lo mismo que las otras, si ha venido á favorecer á una parte de la sociedad garantizándoles sus monopolios, en cambio ha hecho menos insoportable la suerte de la mayor parte de sus individuos. Ha sucedido con ella lo que con las demás instituciones económicas que el progreso de los siglos ha creado: la razon social las planteó para mejorar la suerte del mayor número, y han venido á aumentar su miseria y su ignorancia. Dígalo la division del trabajo, dígalo las máquinas, dígalo el monopolio, dígalo por fin el impuesto.

Sin duda debe de haber un vicio radical en la institucion íntima de las sociedades, que hace que se conviertan en agentes de ruina y de iniquidad, principios que la razon nos muestra que habian de serlo de bienestar y de progreso. Tan singular fenómeno nos está amonestando á cada momento, á que indagemos mas profundamente las bases y elementos constituidos de la sociedad, para encontrar la causa que hace desviar de su recto camino los agentes de perfeccionamiento que la razon colectiva nos va mostrando.

Y volviendo á la contribucion, sus efectos nos hacen ver que es inútil esperar el remedio al malestar social del poder público. Aunque los hombres que le ejercieran, estuvieran dotados de las mas rectas intenciones, aunque les supongamos tan ilustrados como se quiera, no podrán poner mas que paliativos al terrible mal que nos agobia. Creerán que remedian la miseria del proletariado, y no harán otra cosa que solidar su esclavitud, y hacer imperecedero el monopo-

lio. El obrero no debe pedir al gobierno, á los partidos políticos, por radicales que digan ser, el remedio á sus males; á sí mismo, al trabajo, á una nueva organizacion industrial y agrícola que establezca la igualdad de condiciones; á esto, digo, debe encargarse la investigacion y la aplicacion del poderoso talisman que debe acabar con la miseria, con la ignorancia y con el crimen. No malgaste el trabajador un tiempo precioso en discusiones inútiles y esperanzas vanas. Emplee el uno y ponga las otras en cosas de mas provecho: en el estudio de los problemas sociales, y en la organizacion de sus fuerzas todas.

### LA INTERNACIONAL Y LA PRENSA

Desde algun tiempo á esta parte la prensa conservadora de todos los partidos, viene ocupándose desenfadadamente de la Asociacion Internacional de los Trabajadores. Nada tendria esto de particular si lo hiciera siempre con criterio y buena fé. Pero, no sucede así, generalmente hablando: unos nos atribuyen los mas ridiculos y fantásticos planes, los otros nos confunden con otras agrupaciones, y ni tienen la mas lejana idea de nuestros principios y de nuestra organizacion: no obstante, todos nos insultan y nos señalan como motivos de trastornos, para que la autoridad pisoteando las leyes, emplee medidas de rigor y de represion, pretendiendo que para nosotros se ha de escribir un nuevo código, como si se tratase de individuos que no pertenecen á la colectividad humana.

¡Ah! ¿dónde está la dignidad en vuestra conducta? ¿Por qué en lugar de calumniarnos no preferis conocernos? ¿Por qué no aceptais la discusion del tema sobre la propiedad que nosotros os proponemos? ¿Por ventura no tenéis vosotros la ventaja de haber ido á las universidades y de ser mas sabios que nosotros? Si rehusis el debate, ¿cómo podremos creer en vuestra sinceridad y honradez cuando defendeis la organizacion social presente?

Si, podemos ya decirlo con razon; teméis ser derrotados en el debate; porque vosotros defendéis el privilegio de los medios de subsistir, y nosotros defendemos la igualdad de medios y de condiciones para desarrollarse. Vosotros nos queréis débiles y esclavos. Nosotros queremos hombres libres é iguales.

Los sueltos que siguen van dedicados á algunos periódicos que no aceptan discusiones científicas, razonadas y sociales que les proponemos, ó atacan y calumnian traicionariamente á la Asociacion Internacional de los Trabajadores y á sus adeptos, que ya se cuentan por millones en todo el mundo, á pesar de los insultos y de las persecuciones.

Á «EL ECO DEL CENTRO DE LECTURA» DE REUS.

En nuestro número del 9 del corriente, contestando á un artículo sobre Economía política del citado periódico, hicimos una completa refutacion de las erróneas doctrinas allí vertidas. Por toda réplica, en su número 40, del día 16, hemos leído una paladina confesion de impotencia para sostener sus afirmaciones, en cuanto se disculpa de contestarnos con fútiles pretestos que los lectores podrán apreciar, sin que lo hagamos nosotros, con decirles que el principal de todos es el no llevar nuestra contestacion, al pie, la firma de su autor, el carecer el periódico renuncia de espacio y tiempo y que al autor del artículo y no á la redaccion de *El Eco* debiamos habernos dirigido. Basta y sobra para formar juicio del calibre intelectual de un órgano periodístico como *El Eco*, si reducido en volumen, abultado en pretensiones como la de enseñar economía política á sus lectores.

Nos estraña bastante, querido colega, que reuséis la polémica por nosotros propuesta, porque os suponiamos mas dispuesto á tratar las cuestiones que tanto interesan á la clase obrera y á dejarlas esclarecidas hasta donde fuera pora posible; y lo que mas nos estraña es la manera inconveniente de reusar la discusion.

Nosotros creemos firmemente que cuando de ideas y principios se trata, para nada hacen faltan los nombres de los que sobre ellos escriben. Si nosotros no firmamos nuestros artículos, no es por temor á los ataques que á nuestra personalidad pudieran dirigirse, sino porque, conformes con nuestros principios, no queremos crear personalidades que es lo que precisamente resulta del sistema que sigue nuestro colega y que parece que nos censura á nosotros porque no lo practicamos.

Comprenderéis que el alegar que no entráis en polémica con nosotros, porque no va firmado nuestro artículo, es un recurso que no os deja en muy buen lugar. Si hubierais aceptado la polémica ¿qué ibais á rebatir? ¿las ideas por nosotros espuestas? ¿ó necesitabais que fuera el artículo firmado para rebatir la personalidad del firmante?

Cuando cuestiones de tanta importancia y trascendencia, como la de que era objeto nuestro artículo, se han de aclarar; no se necesitan firmas, sino principios, y oponer razon á razon, argumento á argumento, dato á dato y hechos á hechos.

Está equivocado *El Eco* si supone que nosotros exigimos que nos conteste esa redaccion; nos hemos dirigido á la redaccion porque el artículo que refutamos era el de fondo, y estos en todos los periódicos expresan siempre la opinion de la redaccion, mucho mas, cuando no se dan al público como remitidos, ni la redaccion hace ningun comentario sobre ellos, como ocurre con el que aludimos. Para nosotros lo que importa es esclarecer la verdad combatiendo doctrinas que nosotros juzgamos erróneas, y en este concepto tanto nos dá que conteste la redaccion de su cuenta como que lo haga el firmante por sí. Pero quede consignado que sí á la redac-

cion nos dirigíamos es porque había razón para ello.

Si vosotros no sois amigos de ninguna clase de tiranía, ni tratáis de imponer vuestras opiniones, ni os halláis dispuestos a tolerar que nadie os imponga las suyas, nos parece que estas palabras que nos dirigís no tienen respecto de nosotros ninguna razón de ser, puesto que la prueba más evidente de que no queremos imponer y por lo tanto que no queremos tiranías, es que queremos discutir, esto es, persuadir, ó que nos persuadan. Si alguien está cerca de imponer, sois vosotros que reusáis el discutir; pues el que reusa la persuasión, no ama el esclarecimiento de la verdad ó se cree el único poseedor de ella, y está muy cerca de la imposición.

Terminaréis advirtiendolos que distingáis entre lo tosco y lo inconveniente; nosotros reconocemos que nuestras palabras son toscas, lo que quiere decir, que no son pulidas ni artificiosas, pero por esto no son impropias de hombres dignos, y siempre procuramos que estén dentro de lo conveniente y de lo oportuno, sobre todo de la verdad; y no será nuestro colega el que nos pueda probar nada en contrario, por más que de una manera maliciosa y con intención dañada consigne nuestra declaración.

¿Sabéis, querido colega, como se queda en lugar conveniente? y permitidnos la advertencia; pues es, cuando en buen terreno se ataca, aceptar lealmente la lucha y no echar arena á los ojos del contricante.

En el núm. 14 de *El Folletín*, periódico que se publica en Málaga, leemos en la sección de variedades un suelto, con pretensiones de chispeante, que se quedó en pestilente, y en el cual, seguramente por no ser menos que otros periódicos de su calaña, se ocupa del manifiesto últimamente publicado por el Consejo regional español de la Asociación Internacional de Trabajadores. Cualquiera creería que serían razones las que aduciría *El Folletín* bien en pro ó bien en contra del manifiesto en cuestión, pero lejos de esto, afirmando infaliblemente, dice: «MANIFIESTO. Hemos visto uno ó llámese historiado de la Asociación obrera internacional, bajo cuyo santo título tantos pecados se están cometiendo.»

¿Quisiera *El Folletín* decirnos qué pecados se están cometiendo bajo el título de nuestra Asociación?

Es lástima que *El Folletín*, que tan buenas disposiciones poéticas parece tener, haya caído de bruces en una mingitoria y haya escrito un suelto amoniscal y sulfúrico sobre el citado manifiesto.

En fin, cada uno tiene sus inclinaciones: nosotros respetamos las de *El Folletín*, y únicamente debemos decirle que imputar á un individuo ó corporación ideas ó hechos que no tengan ó no hayan cometido, es calumniar.

Le decimos esto, porque no se han cometido pecados bajo el título de la Asociación Internacional de los Trabajadores como el periódico ese dice, y á más que los internacionales no son comunistas.

La *Convicción* del 18 dedica su artículo de fondo á la Internacional. Este, como todos los artículos de fondo del colega papista, es un sermón en que se afirma mucho y no se prueba nada. Pretende estudiar de dónde viene la Internacional, á dónde va y en qué punto se encuentra actualmente.

Más lógico hubiera sido decir, que la Internacional es la sociedad sin Dios, por lo tanto, sin clero católico, por lo tanto, sin el mas ponzñoso foco de inmoralidad.

La Internacional «es el triunfo de Lutero sobre Jesucristo.» Muy moral nos parece presentar al mas fervoroso defensor de Cristo y su doctrina como enemigo del mismo; pero era enemigo acérrimo del clero corrompido y por esto le persigue el clero con un odio implacable. No nos parece esta la ocasión de salir en defensa de un enemigo del socialismo; solo hacemos constar que Lutero lejos de ser el padre moral de la Internacional, condenó en los términos crudos, propios de su tiempo, el movimiento socialista de su época. Dice el diario clerical que la Internacional sale de un delirio y va á un absurdo, que aspira á un fin imposible de conseguir; y quizá pretendido. Lo mismo decimos nosotros de los carlistas, y vaya una opinión por la otra: Quien vivirá, verá.

¿Quiere deducir el órgano del clero que la Internacional va también contra las clases proletarias y que por consiguiente deben estas rechazarse?

Si, lo confesamos franca y altamente, somos los enemigos inexorables del proletariado, queremos su destrucción completa, su desaparición de la faz de la tierra sin dejar vestigio alguno. Este es el fin, el objeto verdadero y único de la Internacional y el día que lo logre habrá cumplido su misión.

Con la sabida lógica clerical, dice el colega sacristanesco que el problema de mejorar la condición del obrero estaba ya resuelto y de un modo, por cierto, irrefutable. «El Evangelio, Jesucristo,—dice *La Convicción*,—lo resuelve elevando al pobre, dulcificando al rico, santificando el trabajo y sofocando las malas pasiones. Quiso el espíritu de rebelión cambiar de senda y obtener los mismos frutos pidiéndoselos á otro árbol, que no los ha dado, ni los dará, por la sencilla razón de que cada cual da lo que tiene en su esencia.»

Estamos muy conformes con estas palabras que dicen lo mismo que aquellas del Evangelio: Por sus frutos los reconoceréis. Ahora bien: el cristianismo daba frutos en sus primeros tiempos cuando reinaba el comunismo entre los fieles y no había clero, presidiendo las reuniones los mas viejos. Pero desde el momento que se introdujo el clero, dejaron de practicarse los preceptos y consejos de Jesucristo, y en vez de sofocar las malas pasiones, iban fomentándose, de modo que la historia de la Iglesia no es mas que una serie no interrumpida de crímenes contra la humanidad.

Si, la Internacional es la guerra al catolicismo, porque este es la negación de la Verdad, la Justicia y la Moral, que aquella defiende y propaga: el catolicismo no es una creencia, es una superstición, cuyas prácticas están en oposición diametral con el espíritu del Evangelio.

Desamamos al autor del sermón unos cuantos años de vida mas, y verá por sus propios ojos que la Internacional realizará las aspiraciones de Jesucristo á la fraternidad universal, que cumplirá la moral humana, mal llamada cristiana, que los católicos predicán de palabra y no de ejemplo; y no tan lejos está el día que no habrá mas que un rebaño y un pastor, la humanidad entera y la solidaridad fraternal.

Nuestra asidua condición de trabajadores permitenos dedicar tan pocas horas al recreo, que nos impide tomar la pluma, á veces, en los momentos mas precisos, y esto fué la causa de que no nos ocupáramos la semana pasada de un comentario con que *El Debate* encabeza la protesta del Consejo federal de la region española, y que, á no ser por *El Telégrafo* de esta ciudad, á quien damos las gracias por su reproducción, hubiese pasado desapercibido, puesto que *La Federación* no cambia con aquel periódico.

Hoy, bajo la presión de este temor, sin duda, desde Madrid

— punto de productiva declamación de *El Debate* — un compañero nuestro nos remite la siguiente carta alusiva, que esperamos de la imparcialidad y justicia que distinguen á nuestro estimado colega *El Telégrafo* verla igualmente insertada en sus columnas, lo mismo que lo que de nuestra cosecha estampamos al pié.

Compañeros del Consejo de redacción de *LA FEDERACION*.  
Madrid 11 de marzo de 1871.

Son tantas las contradicciones, insulceses y absurdos conceptos en que la prensa conservadora de todos los matices está incurriendo en estos días al ocuparse de nuestra gran *Asociación Internacional*, que prueban palmarmente no solo el poco ó ningún estudio que de sus aspiraciones elevadas han hecho, cual para combatirla debieran, sino la ceguera en que se encuentran sus representantes de toda noción de justicia, de libertad y de progreso; como no sea el cinismo de sus malvadas intenciones ó la pravedad de sus conciencias, que no puedo menos de tomar la pluma para ocuparme en estas breves líneas en transcribir un párrafo churrigueresco y plagado de profuso é incongruente galimatías que he encontrado en las columnas de *EL DEBATE*, periódico *astiano*, al juzgar — por cierto con bastante ligereza y superficialidad — el *Manifiesto* que el CONSEJO FEDERAL DE LA REGION ESPAÑOLA dirige al pueblo como protesta de las gratuitas y azas calumniosas suposiciones de esa prensa que, puesta á sueldo de la clase media, nunca ha hecho otra cosa mas que adular todos los poderes y engañar al pueblo.

*El Debate*, periódico que suelo alguna vez tener á la mano cuando el esfínter, ó mejor, cuando para afirmar mis convicciones, necesito desestimar los errores de los adalides de la mala organización en que estriban sus medros, dice en el referido párrafo lo que copio:

«Las asociaciones políticas de índole internacional, que residen en todas partes y no radican en ninguna, que quizás tienen sus fuerzas, sus jefes, su dirección, sus recursos fuera de la nación misma en que funcionan y del alcance de las leyes que rigen á un solo pueblo, que no cuentan con medios circunscritos, digámoslo así, á la localidad en que aparecen organizadas, sino que se extienden y dilatan misteriosamente como las raíces de un árbol por debajo de la tierra, mas allá de los límites conocidos, que obedecen á un impulso exterior y á una autoridad extraña: estas asociaciones anómalas é invasoras, ¿están perfectamente dentro del derecho comun? Cuestión es esta que planteamos y no resolvemos.»

¿Puede leerse una elucubración al par que mas pretenciosa, mas desacertada en todas sus premisas como no sea para entretener el ocio de sus abonados? ¿Razon tiene el articulista al afirmar que es cuestión planteada y que no resuelve, que difícil le fuera — por no decir imposible — salir airoso de la laboriosa enunciación con que, (...) sin duda, ha calentado su magín!

Creo que los escritores privilegiados (sic) tienen por desgracia demasiada confianza en su suficiencia ó sobra de certeza de que la mayoría de sus lectores no los entienden, pues á no ser así, ¿cómo era posible que tan á la ligera, sin investigación y exámen previos, osaran formular siquiera áridas y trascendentales cuestiones como las que *EL DEBATE* pretende dilucidar, ofreciéndolo así para pasto y delicia de sus lectores?

Pero lo que verdaderamente es anómalo, y hasta se puede decir atroz, es que, con tan deleznable fundamentos y escasos antecedentes de estas elevadas cuestiones, se crean con bastante aptitud, no solo para criticar mordazmente doctrinas y organizaciones de que no tienen claros y precisos conocimientos, sino que arrostran también hasta el ridículo con sus ágrias diatribas, con sus furibundos anatemas y con sus groseros insultos.

*EL DEBATE*, que en este punto ha sido uno de los que mas han prodigado, contra la idea y la Asociación Internacional, ese inútil farrago de conceptos ofensivos, que nada combaten ni destruyen, cae con su desacertada conducta en los propios filos con que hiere *justamente* á *EL TIEMPO*, porque lo considera reaccionario, cuando él mismo, *El Debate*, es tan reaccionario como *El Tiempo*, con relación al intenso, al alto criterio de progreso, ineludible y eficaz, que, para bien de la humanidad, la Internacional sustenta y elabora.

Pues bien, ese progreso, á que marcha la especie humana sin que poder alguno pueda detenerla, zahiere é insulta *EL DEBATE*, sin conciencia cierta de lo que asevera.

«Insulta — como sus hombres dicen á los del *Tiempo* — por el procedimiento fácil de imaginar hechos y suponer acontecimientos contrarios á la verdad, lo cual le permite llenar sus columnas de cosas tan divertidas, que le ponen al nivel literario de *El Fandango*, *El Rigoleto* y *El Papelito*.»

No diré yo precisamente *tan divertidas*, porque no pueden serlo las que este periódico sustenta para defender todas las iniquidades, que estravian la inteligencia y la conciencia pública; pero sí tan mal intencionadas, por cuanto con ellas sostiene sus propios intereses, que son el privilegio y el parasitismo, en detrimento de la emancipación de todos los que sufren y trabajan, hollando así con odioso cinismo, todas, absolutamente todas las leyes de la naturaleza.

Pero estas no las conocen, no pueden conocerlas, ciegos como están por su falsa ciencia, cual todos los doctores de la ley y de la injusticia reglamentada por la astucia y la violencia, ciencia que no es sino orgullo y vanidad, y que los precipita cada vez mas en el abismo de oscuridad, pertinaz y bárbara, que ha de dar origen á que su destrucción sea mas rápida y desastrosa.

Sin querer me he extendido ya mas de lo que me había propuesto, toda vez que ésta solo tenía por objeto poner en conocimiento vuestro los despropósitos del párrafo que os he reproducido, á fin de que os ocupéis de ellos en las columnas de vuestro ilustrado periódico — que tan poco conocido es de toda la prensa conservadora — y que, remitiéndoles los números correspondientes al asunto, obligue al *Debate* á evidenciar en el palenque de la mesurada y razonada discusión la inestabilidad é injusticia de las doctrinas que sostiene, puesto que hasta ahora ha empleado su idoneidad para defender lo existente y rebatir las legítimas y sociológicas aspiraciones de la Internacional por medio del insulto, de la calumnia y, lo que es mas visible y repugnante, hasta de la amenaza y de la delación hipócrita y disfrazada.

Agradeceré, compañeros del Consejo de redacción, la inserción de este comunicado; pues ha llegado el tiempo de que se haga la luz sobre la justicia, la razón y la necesidad imprescindible que á la Internacional asiste para regenerar la sociedad, derrocando á su tiempo las infames instituciones sobre que está basada, y que perpetúan todos los crímenes, todas las arbitrariedades y tiranías.

No me ocupo de los demás extremos que al comentar *El Debate* el manifiesto del Consejo emite, dejando en descubierta la intención que le guía, como corroboración de las severas censuras que dirigía Proudhon cuando, al hablar de los mercenarios periodistas, los calificaba de *jóvenes tan desprovistos de ciencia como de talento*, en atención á los estrechos límites de un comunicado, y porque confío que voso-

tros lo haréis con el acierto que notoriamente preside vuestra redacción.

Os desea salud, trabajo y liquidación social. — UN TRABAJADOR INTERNACIONAL.

Damos las gracias á nuestro compañero por su solicitud hácia nuestra Asociación, añadiendo pocas líneas á su interesante comunicación para, tal vez, indisponernos con ese periódico.

Pero ¿qué importa? Los delatores del progreso no merecen consideraciones, y esta es toda nuestra forma usual de cortesía.

Decimos esto, porque *El Debate*, habiendo recibido del Consejo federal de la region española un oficio rogándole la inserción del manifiesto protesta que publicamos en el número anterior, encabezado «Al ciudadano Director, etc.» y al pié la fórmula acostumbrada en nuestras comunicaciones, *Salud y emancipación social*; asevera que el oficio carece de toda forma usual de cortesía, y que la frase que subrayamos es poco tranquilizadora, no por lo que es en sí misma, sino por lo que significa.

Al paso que su propio espanto le condenaría si no fuese fingido, su actitud, cuando menos, revela poca tranquilidad de espíritu y ninguna fe en la justicia de sus principios.

*El Debate*, por lo tanto, se equivoca: no sabe lo que es en sí misma ni lo que significa esta fórmula *salud y emancipación social*: si lo supiera, no le asustaría ni la calificaría de poco tranquilizadora.

Vamos á deletrearle la frase, y si ni aun así la comprende, fuerza será confesar que las ideas de este periódico han caído en el mas lastimoso estado de degradación y vejez.

Emancipación social vale tanto como proclamar la soberanía de la razón y declarar la única competente para resolver todos los problemas que la ciencia relaciona con el trabajo, con el bienestar general de las sociedades modernas.

Emancipación social vale tanto como decir al trabajador: «Eres libre: el derecho de producir nace en tí; eres hombre, eres el único creador de la riqueza y bienestar relativos que todo el mundo disfruta menos tú: destruye las causas que se oponen á la felicidad á que tienes derecho de gozar en la tierra; eres el que, con el oro ganado con tus brazos y tu inteligencia, has comprado esas grandes máquinas, que, inventadas para descanso y recreo de tu cuerpo, han servido para mas fatigarte y embrutecerte, porque hay un poder, *cosmopolita como el antiguo jesuitismo*, que te las retiene porque no se las arrebata: ese poder es el capital.»

Emancipación social vale tanto como significar el ardiente deseo de que termine el reinado de los instintos.

Emancipación social vale tanto como sustraeros á la dura alternativa de vender elogios á la bancocracia ó moriros de hambre; y á *El Telégrafo* tanto como relevarle del compromiso de tener que dar conocimiento á sus lectores, por medio de vuestros escritos, de la Asociación Internacional de Trabajadores.

Emancipación social vale tanto como decir: «El escritor tiene otra misión mas elevada que cumplir, que la de ser oficioso defensor de iniquidades en nombre de la libertad, y convertirse en delator parásito de los hombres de bien en nombre de la propiedad y el orden.»

De aquí concluimos que vuestra fórmula de B. S. M. no tiene punto de comparación con la nuestra, que espresa todo un mundo de esperanzas, y *decencias*, al paso que la vuestra ha nacido de la servil adulación y de la necesidad de disfrazar el odio que os profesáis.

No es esta ocasión á propósito para hacer una nueva declaración de principios de la Asociación Internacional de Trabajadores, como desea, sin merecerlo, *El Debate*: ahí está *El Telégrafo* que, reuniendo desde la cruz á la fecha la colección de nuestro periódico, podrá darle por el gusto. Nosotros no queremos enseñaros lo que tanto os mortifica no saber, porque despues de sabido padeceríais doblemente.

A los papeluchos que finjen espanto por un sello rojo, les arrojamos á la faz los crímenes cometidos por la flor de lis y otros políticos atributos tristemente célebres.

A aquellos á quienes el nivel incommode, que vuelvan la vista atrás, y contemplan por un lado el incendio del Estado religioso y por otro el edificio del feudalismo convertido en ruinas, en nombre del nivel social, por una clase que merece las destempladas alabanzas de *El Debate*, porque reparte el botín arrebatado á la laboriosidad de los trabajadores; por esa clase, destinada fatalmente por los siglos á ser por un tiempo la heredera de su inmenso poder y sus riquezas, como tambien de sus vicios y sus crímenes.

¿Tendremos ahora necesidad de decir al colega que le ha llegado tambien su vez á esa clase de comparecer ante el tribunal de la razón á demostrar la justicia de su instituto? ¿De decirle que la ciencia la ha barrido de su estado, impotente para continuar produciendo el bien y llevar la antorcha del progreso? No lo creemos: de todos modos, el advenimiento de la Asociación Internacional de Trabajadores, negación de todo, es un hecho muy elocuente para que pueda dudar de lo que esta Asociación desea.

Por ende podía haberse ahorrado una infinidad de preguntas, que mas bien que formuladas por el noble deseo de saber, se dirigen á intimidar á los tontos y á dar el grito de alerta á los gobiernos.

Nada contestaremos á ellas, porque nada nos importan los recelos, ni las preocupaciones de la opinión, ni vuestros aparentes temores. Nosotros sabemos lo que vale esa opinión: cuando declarais las provincias en estado de sitio, gobernais con la opinión; cuando esclavizais á medio país, lo haceis en nombre de la libertad; cuando le empobreceis, en nombre del orden y de la propiedad en peligro.

Antes de cerrar estas líneas queremos complaceros: vamos á ser concretos un momento.

Una de las muchas causas en que la Asociación Internacional de los Trabajadores ha ido á buscar su legitimación y su bautismo es el *nivel social*, que tanto os horripila, establecido por el famoso hacendista señor Moret, actual ministro.

Este señor ha dado al traste con todos los antiguos medios de saquear al país inventados por sus antecesores, y lo que es mas, ha dado á todas las fortunas y á todas las capacidades el mismo valor, y declarado *terminantemente* que la única fuente de riqueza es el trabajo. ¿Os parece poco?

Para el señor Moret no hay ya clases, ni categorías distintas y antitéticas, ni condiciones, ni sexos, ni edades: solo hay seres que se nutren y duermen cuando tienen de qué, y para que el Estado los fusile, los deporte y los fanatice; para que deje despoblada la tierra, falta de caminos, puentes, canales y otras creaciones, tienen que pagar.

Ahora, si por el hilo se saca el ovillo, fácil le será á *El Debate* deducir el objeto y tendencias de la Asociación Internacional de Trabajadores, la cual, bien podrá ser que no esté dentro del *derecho comun*, pero se halla dentro del fuero interno de nuestra conciencia, y esto basta.

Indudablemente la Asociación Internacional de Trabajadores camina á pasos acelerados á constituirse en la conciencia de los pueblos.

Ya no son los burgueses y la prensa toda que únicamente claman contra esta *incógnita* Asociación. El anatema ha salvado los muros de nuestra Universidad, y se ha lanzado desde la cátedra de economía política de una manera terrible.

El señor Ferrán, se nos asegura, no contento con elevar á la categoría de ciencia las torpes rutinas de la economía política, é infiltrarlas en la tierra inteligencia de sus discípulos, que allí dentro no les cabe el derecho de protesta, se permite los insultos mas groseros contra el socialismo, cuya ciencia no puede conocer, limitado como se halla su pensamiento en el estrecho círculo de la escuela en que milita.

Nosotros comprendemos y hasta perdonamos la debilidad del señor Ferrán, haciéndose aplaudir recitando en cátedra párrafos entresacados de los libros de sus maestros; comprendemos asimismo que por interés propio ó de clase ó por obcecación tal vez, deseché sistemas sociales por no tomarse la pena de examinarlos; pero no comprendemos, y por lo tanto, no podemos perdonárselo, que se valga impunemente del insulto para desestimarlos.

Esta conducta, que no queremos calificar, es la que sigue el señor Ferrán en cátedra, según se nos asegura, y á ser cierto, como no dudamos, diremos á ese profesor oficial que, con el arma vil y miserable de la diatriba, no se convence á nadie, haciendo muy poco honor al que la usa.

Por lo tanto, la prensa, esa luz que ilumina la razón y guía el pensamiento de las nuevas sociedades, nos abre las puertas de sus imparciales columnas. Si el señor Ferrán quiere descender de su elevado asiento para discutir con los trabajadores que redactan este periódico — que casi carecen de lo necesario, precisamente, por la *infirmitad* de las doctrinas de la economía política, que enseña en nombre del Estado — le haremos ver que su ciencia es una falsa ciencia, que no se basa en ningún principio de justicia.

De todos modos, hablando en general, creemos que la actitud poco digna que en esta cuestión han tomado los rutinarios todos, producirá resultados negativos al objeto que se proponen, y que la Asociación Internacional de los Trabajadores, que sustenta aquel lema, lejos de amenguar, deberá agradecerles antes de mucho su poderosa grandeza, la cual ha de influir para trazar un nuevo derrotero á las ideas que bullen instintivamente en el cerebro humano.

Restanos tan solo decir al señor Ferrán que, *ya que se ve en la necesidad* de inculcar en la mente de sus discípulos errores económicos de tal naturaleza que son la causa de que las sociedades se agiten en lucha desastrosa, no amargue su situación haciéndoles pasar por el sonrojo de ver recuperada la verdad.

**LOS OBREROS DE LAS TRES SECCIONES DE VAPOR**  
JORNAL, HILADORES Y TEJEDORES DE ESTA LOCALIDAD, Á LOS TRABAJADORES REUNIDOS EN LAS CONFERENCIAS POPULARES DE MADRID.

Queridos hermanos de infortunio:  
Un deber ineludible es para nosotros dirigiros un fraternal saludo y felicitaros por vuestra constancia y buen deseo en buscar la solución del problema social, ó sea de la emancipación de las clases proletarias.

Igualmente no podemos menos de agradecer el interés que nos habeis demostrado, llevando vuestro contingente á la lucha que sostenemos contra el capital explotador: pero al hacerlo, hemos sentido una vez mas el peso terrible de las cadenas de la ignorancia que nos oprime.

Teniendo henchido el corazón de amor fraternal hácia vosotros; sintiendo vivísimos deseos de manifestaros nuestro profundo reconocimiento por la prueba de interés y simpatía que nos habeis dado, no encontramos palabras que nos permitan manifestar el estado de nuestros corazones agradecidos.

Pero abrigamos la confianza íntima de que comprenderéis nuestra situación por la vuestra; y que, á pesar de que no veais en esta carta esas frases y ese estilo que sirve á veces para espresar mejor lo que realmente no se siente, sabreis apreciar en su valor esta sencilla cuanto franca prueba de la satisfacción que nos produce el cumplimiento en vosotros del pacto de solidaridad. Completamente satisfechos se veían nuestros deseos, si esta solidaridad la practicaseis asociándoos por oficios para combatir al capital, nuestro comun enemigo.

Solamente podremos oponer un dique á la explotación asociándonos por oficios, federando estos oficios por localidades extendiendo así por toda la región la fuerza característica del trabajo, hasta que, salvando sus fronteras para organizarlos en irresistible lazo internacional, nuestros intereses dejen de verse lastimados por nosotros mismos, permitiéndonos oponer la fuerza de los productores asociados á la infame explotación de los que no saben vivir sino de lo que roban al que todo lo produce.

Hemos de ser francos, y porque lo somos, declaramos que no era de los trabajadores de Madrid de los que nos atrevíamos á esperar que cumpliesen sus deberes para con la solidaridad.

La razón que para pensar así teníamos, no se funda en que abrigáramos la duda de que los obreros madrileños fuesen menos dignos que los de las demás provincias y regiones, no: nuestra equivocada opinión reconocida por origen la profunda convicción que poseemos de que vosotros, mas que los de otras localidades, vivís en un foco de corrupción, en el que tiene sentadas sus reales el privilegio; donde, según tenemos pruebas, la prensa en general, unos calumniándonos, y los demás haciéndose con su silencio cómplices de la calumnia, han contribuido todos á desfigurar los hechos á fin de estraviar la opinión.

Se os ha hablado de asesinatos, violaciones y otra multitud de cosas que no han vacilado algunos desgraciados mercenarios del capital en atribuirnos. No merece esa conducta que nos detengamos á refutarla con una sucinta relación de los hechos, por varias razones. Primera: porque esa relación detallada hace tiempo que vió la luz pública. Segunda: porque ya con el auxilio que nos habeis prestado, enviándonos lo que vuestras fuerzas os han permitido, tenemos la prueba de que no os dejáis engañar por aquellos que, para defender el capital explotador, intentan calumniar á vuestros hermanos. Y tercera: porque ni aun el que se presta á ser instrumento del capital y cómplice de las calumnias que aquel nos lanza, podemos suponer que crea ciertos los hechos que nos atribuye.

La huelga que actualmente sostenemos los obreros de la casa Batlló, á la que habeis comenzado á ayudar, esperando que seguireis hasta su conclusión prestándonos vuestro concurso, se ha conquistado las simpatías hasta de nuestros propios enemigos.

Todo el mundo sabe que en esta fábrica veníamos trabajando por el mas bajo precio que se conoce en Cataluña. Nadie ignora que éramos tratados, no como hombres, sino como cosas. Por eso, al determinar declararnos en huelga hace

ocho semanas, sabíamos que la lucha que entabláramos no era solo por la causa santa del trabajo, que es una causa general, sino que además consideramos que, siendo la fábrica Batlló la que menos pagaba la mano de obra, esto le permitía aumentar sus enormes beneficios, haciendo á los demás fabricantes una competencia tal, que para que estos pudiesen resistirla, no les quedaba otro recurso que caer tambien sobre nuestros hermanos, reduciéndonos el escaso jornal que vienen percibiendo.

Estamos seguros, pues, que muchos de los que no conciben la justicia de esta huelga, es porque no saben que la mujer en Cataluña, desde su infancia, viene á constituir una parte de la máquina, que frecuentemente, por razón de su debilidad física ó de su inesperienza, se ve envuelta entre sus ruedas, lo cual corta á menudo su existencia, ó le priva de uno de sus miembros. Pero, ¿qué importa que por este desgraciado accidente se le haga entrever por toda consideración el terrible horizonte de la miseria? A una obrera inútil se la sustituye con otra: esta sustitución nada cuesta al burgés, porque abunda en el mercado de la vida esa especie de carne sin precio y sin valor llamada obrero. Si añadimos á esto que en la mayoría de las fábricas, y principalmente en la que está en paro, se sustituye al hombre con la mujer, se comprenderá que ésta, no ganando mas que de 8 á 10 pesetas semanales, supone un robo que el burgés hace en cada una de 6 á 8 pesetas en el mismo término de tiempo. ¡En cambio, hay algunos hambrientos mas, que nada importan al que está harto...!

Al terminar, abrigamos la convicción íntima de que no censuraremos nuestro poco literario estilo, pues como sabeis, estando la ciencia monopolizada, y el obrero agobiado por las excesivas horas de trabajo, mal puede adquirir la instrucción necesaria para ponerse á cubierto de la ridícula censura de los que se pagan tanto de la forma, que dejan sin fondo sus producciones.

Recomendándoos la constancia en la obra comenzada, y esperando en que no seréis vosotros los últimos en poner de vuestra parte todos los medios posibles para conseguir el triunfo de la JUSTICIA, se despiden de vosotros los trabajadores de las tres secciones de vapor á los gritos de:

¡Abajo la explotación del hombre por el hombre!

¡Viva la solidaridad obrera!

¡Viva la emancipación del proletariado!

¡Viva la Internacional!

Barcelona 19 de abril de 1871. — El presidente, Clemente BOBÉ.

## CUADERNOS DEL TRABAJO

### EL PARO DE CASA BATLLÓ

Con la misma decisión, entusiasmo y esperanza, sigue la huelga de esta grande fábrica. Convencido el señor Batlló que era un gasto inútil el sostener una compañía de guardianes para vigilar y guardar el grandioso establecimiento, porque nunca ha sido la intención de los obreros, el entregarse á los excesos á que quisieran verles algunos y que tanto pregonan los periódicos de la clase media de toda España, — el señor Batlló, decimos, ha despedido ese pequeño ejército que tenía. Cada día van recibiendo las secciones de vapor, mas recursos de varias poblaciones para sostener la huelga; de modo que el pago á los huelgistas está asegurado, por la solidaridad de los obreros. En vista de esto, creemos que los hermanos Batlló no se obstinarán en resistir á la justísima y moderada demanda de sus trabajadores, supuesto que sabe perfectamente que con lo que les piden de aumento no pagarán á sus operarios tanto como pagan los demás fabricantes, y aun estos entre los que lo pagan menos.

La pequeña fábrica de Sastre, de Barcelona se ha parado, en la cual habian ocupados unos veinte operarios. La del señor Castells, continúa tambien en paro. — El orden, la union y constancia que animan á los trabajadores, convencerán á los fabricantes que es á todo punto inútil la resistencia que hacen á la justicia que pide el obrero.

— ¡Otros nuevos abusos contra el trabajo! El domingo 2 del corriente han celebrado junta los dueños del trabajo de curtidos en Valladolid, y acordaron despedir á todos los operarios que pertenecieran á la Internacional. — El señor de Vildos, cosa que continuarán haciendo los demás, ha empezado ya la persecución. Este señor, llama á cada operario y le dice: «¿Eres tú de la sociedad?» y si le contesta que sí, inmediatamente le despide. Su espíritu y furor tiránico ha llegado al extremo de decir á un oficial que estaba asociado: «¿tú no te despido, pero con la condición de que vengas á darme cuenta de lo que acordeis en vuestras juntas.» El digno obrero, no quiso aceptar tan vil proposición, y quedó despedido inmediatamente.

Tambien el compañero Rodríguez, delegado que ha sido del Congreso de curtidores, está despedido por los burgueses y le obligan á que desampare la sociedad para tener trabajo seguro. Nuestro buen amigo ha rechazado tambien esta baja.

De esta manera es como nos garantiza la Libertad, la sociedad presente...

A pesar de tantas vejaciones, la sección de curtidores de Valladolid va en aumento.

— La huelga de los obreros curtidores y sagrinistas de Valencia continúa. Los hermanos Martínez no han aceptado todavía la justa y razonada demanda de los operarios.

Solo una cuestión de orgullo de clase, por parte de los señores espresados, es lo que hace sostener la huelga, supuesto que aun favorece los mismos intereses del propietario la demanda de los operarios, fundada en el progreso y perfección de la labor, y en la salud de los trabajadores. Además, nos permitiremos una observación: los señores Martínez figuran como republicanos democrático-federales; y para llevar este título con integridad y pureza, es necesario hacer por el obrero, por el pobre, todo lo que uno pueda, ya para aliviar en seguida su triste situación, ya para ayudarle á obtener su emancipación completa. Obrar de otra manera es esponerse á que con razón se dude de sus ideas democráticas, y se les tenga como á otros tantos que se engañan con títulos contrarios á sus convicciones.

Por lo tanto, señores Martínez, lejos de obstinaros en pedir que los obreros se retracten de lo que han dicho, y que es verdad; mejor es que declareis francamente vuestro error, y que os dispongais á ser buenos amigos de los obreros, y así, y solo así, es como lograreis quedar en el lugar que quereis ocupar, y merecereis la consideración de los hombres sinceramente amantes de la Verdad y de la Justicia.

El martes próximo pasado cayó de lo alto de un tercer piso, el compañero Juan Barrera, socio de la sección de albañiles, en la obra en que trabajaba, de la calle de Mirallers de Barcelona; y cuyo director de la construcción es un albañil llamado Juan Vila.

La desgracia fué muy terrible. Por falta de buena dirección y de los instrumentos de trabajo necesarios, efectuóse esa catástrofe que viene á sumir á la miseria á una numerosa familia, esposa y tres hijos, que acaban de perder los medios de subsistencia; supuesto que el obrero Barrera, es seguro, que en el caso de salvar la vida, quedará para siempre inútil para el trabajo, pues ha perdido un brazo y una pierna.

El compañero Barrera, completamente aplastado, fué conducido al hospital, donde se le están practicando las operaciones convenientes para salvarle; pero se teme mucho por su existencia.

La sociedad de albañiles ayuda á su familia con una subvención semanal; de modo que si no hubiese sido socio su familia hubiera quedado completamente abandonada en su desgracia.

El tribunal debe entender en el asunto; y veremos qué resultado tendrán sus gestiones; porque los burgueses en su afán de esplotar, no cumplen ninguna de las prescripciones que la ley exige; y que, por otra parte, nadie pasa el menor cuidado de si se cumplen ó no.

En cuanto á este hecho concreto, nos consta que el dueño Juan Vila, no solo no tiene los instrumentos del trabajo necesarios, sino que en la mencionada obra no habia la dirección conveniente.

Inútilmente, según resulta, las leyes y las ordenanzas municipales consignan que deben existir tales cosas.

¿Qué les importa á los explotadores que el obrero se desgracie, se inutilice por toda su vida, si ellos pueden hacer mas economías y aumentar sus riquezas?

La dirección de las tres secciones de vapor, jornaleros, hiladores y tejedores mecánicos ha publicado un cartel, que por ser adelantada la hora no podemos insertar hoy, en el cual con frases elocuentes, se da cuenta de la situación de la huelga de Batlló; y da el grito de ¡alerta! á los obreros; porque, según parece, no cabe la menor duda que los fabricantes han organizado unas agrupaciones de agitadores, compuestas de gente extraña á la asociación, los cuales intentan promover algun desorden, para hacer fracasar la huelga.

¡Ah! ¡A qué infames recursos apelan los explotadores!

Pero, avisados oportunamente los obreros; podemos estar tranquilos que no verán sus aciagos intenciones triunfar! La victoria del trabajo será pronto un hecho.

## MOVIMIENTO OBRERO UNIVERSAL

### ESPAÑA.

RESEÑA DEL MEETING CELEBRADO EN BARCELONA EL DOMINGO 16 DE ABRIL DE 1871

Después de haberse constituido la mesa bajo la presidencia del ciudadano Nuet, este abrió la sesión anunciando ser la continuación del meeting anterior celebrado en el Tiro de palomas. Asistieron á esta reunion unos 20,000 obreros de Barcelona y contornos.

El ciudadano R. Lostau tomó la palabra diciendo que los medios mas propios y seguros para llegar al logro de la emancipación del obrero, era el despojarse de toda mira egoísta, y la union de todas las clases trabajadoras del universo. Censuró luego á la clase explotadora gozando de las riquezas y parangonándola con los obreros que viven en la miseria.

El ciudadano Gumí aceptó como á únicos medios los espuestos por el ciudadano Lostau, apoyándose en razones prácticas. Quejóse de la explotación que ejercen los burgueses sobre los obreros, y citando á Batlló por sus jefes, concluyó pidiendo se permitiese poner una bandeja en la puerta del local, para que se recojiesen los donativos voluntarios que los concurrentes quisiesen dar, para el sostenimiento de la huelga Batlló.

El ciudadano Pamiás hizo una ligera reseña de lo que es el socialismo, del objeto que se proponia, y adoptando como á medios para el logro de este objeto los mismos espuestos por el ciudadano Lostau.

El Presidente, ciudadano Nuet presentó á los concurrentes al ciudadano Morago, venido de Madrid, individuo del Consejo federal de la región española.

El ciudadano Morago, después de saludar en su nombre y el de sus compañeros de Madrid á los obreros catalanes, á los cuales tributó sentidos elogios, anunció que el Consejo Federal de la región española, habia oficiado al Consejo General de Londres, y este á las otras regiones la justa huelga que sostienen los obreros barceloneses ocupados en la casa Batlló, pidiendo su apoyo para lograr el vencimiento de dicha huelga. Hizo alguna indicación acerca la instrucción de las clases obreras y lo difícil que era obtenerlo atendidas las pésimas circunstancias á que se hallan sujetos los obreros restringidos por los explotadores. Mas á pesar de esto dijo, no temais la poca instrucción que nos suponen, pues cada uno la tiene desarrollada lo suficiente para comprender la idea social, que es la que ha de conducirnos á la satisfacción de nuestros derechos, (salvo ante todo las diferencias intelectuales que dividen á la sociedad, en tontos y hombres de sana razón).

Si bien á nosotros, añadió, nos falta la espresion y las dotes literarias que posee la clase parásita, tambien la poseemos nosotros sino individualmente en la generalidad.

Entró luego en consideraciones acerca de la mujer, considerándola parte integrante de la máquina en la que trabajaba todo el día amenazada por un semi-burgés (capataz), y espuesta á la rotura de una parte de su cuerpo, la cual, era lanzada á un rincón como á miembro inútil y su dueño enviaba al hospital para que ocupase su vacante otro miembro servible.

Encareció mucho el cuidado con que se debía atender á ciertas personas que fingiendo entusiasmo é interés por la clase obrera, cuando solo intentan inutilizarlos y anonadarlos. Citó para afirmarse y apoyar más su aserto á Don Gabriel Rodríguez, diputado á Cortes, quien habiéndose presentado en una de las conferencias celebradas en Madrid, en la cual si bien dijo, que es necesaria la union de los obreros para poder pactar libremente con el capital, sin embargo, es un acérrimo individualista.

Y en fin encomendó á los obreros como á único medio de emancipación, la union entre todos los obreros del mundo.

El ciudadano Valentí, después de encomiar el discurso del ciudadano Morago, habló de lo que era la Internacional, espuso los males á que estaba sujeto el trabajador por la inicua explotación de la clase burguesa, y excitando por fin á los trabajadores para que se uniesen, y así llegar mas pronto al logro de la emancipación.

El presidente, ciudadano Nuet, resumió lo dicho por los anteriores. Pidió que la asamblea acordase un voto de gracias al dueño del local, el cual fué aceptado por unanimidad; ya que la plaza de toros no fué cedida por el propietario, á pesar de los buenos deseos de la Empresa actual, que hizo todo lo que estaba en su mano.

Levantóse la sesión a las doce y media.

A pesar de haber asistido al *meeting* mas de 20000 personas, no pudo menos de impresionarnos el admirable orden que reinó en él, y hasta el punto de quedar enteramente convencidos de que solo en las reuniones como estas, es donde se ve el deseo que tiene el obrero, esta clase la mas atropellada de la sociedad, de instruirse, y el de conocer sus derechos.

No sucede así en las reuniones políticas, ni otras reuniones de cualquier género que sean; alto les pregonan los hechos que todo el mundo ha presenciado en los Congresos políticos para que nos ocupemos con mas detención de ello.

No pasaremos por alto el hacer notar la impresion que causó el discurso del ciudadano Morago en el ánimo de los concurrentes. Facilidad en la expresión, belleza y estilo, sencillez en la narración, y en fin el talento con que supo escoger y desarrollar el asunto, basta para encomiar su discurso ya que no halláramos suficientes frases para hacerlo.

Una salva de frenéticos aplausos se oyó de todos lados al finalizarlo, justa recompensa al mérito del orador, que a pesar de pertenecer a la clase obrera, dió a conocer lo que puede esperar la clase obrera de un ciudadano tal, como el ciudadano Tomás González Morago.

A consecuencia del llamamiento que hizo a la asamblea el ciudadano Gumí, recogióse para la huelga Batlló una gran cantidad prueba del apoyo que desean prestar a las tres clases en huelga, sus hermanos los obreros en general.

La conferencia popular celebrada el día 16 en Madrid, en la ex-capilla de Estudios de San Isidro, sobrepasó a todas las demás por su importancia.

Presidió la reunión el ciudadano Mora, y el ciudadano Collusó de la palabra, el cual, por la gran facilidad que en expresarse tiene y por los arranques verdaderamente oratorios que posee, defendió las ideas sociales, dirigiendo rudos y elocuentes ataques a los economistas burgueses, contra los cuales se pronunció unánime la asamblea.

Este joven fué muy aplaudido al declarar que los socialistas de la Internacional, no son los del año 48, pues no aspiran a una cierta fórmula, «a alimentarse de la vaca apacentada en los campos de los ricos», sino que piden la federación, la mutualidad y el trabajo.

Sin embargo, ha dicho: que atendida la gravedad del mal, la fatal antigüedad de las llagas sociales, no son bastante las consultas de doctores, no es bastante hacer el diagnóstico de las enfermedades; es preciso que mas bien que médicos y doctores que receten, haya cirujanos que quemen y que corten. (Aplausos).

Habló el señor Bona después, al cual no oía con agrado el público la exposición de sus ideas individualistas, exponiendo las causas económicas que producen la miseria. Pero donde demostró este *sabio* su incapacidad fué cuando expuso los medios para extinguir la miseria.

El señor Bona defendió los derechos que tienen los obreros de asociarse en secciones de resistencia, y para declararse en huelga. Dijo, que no estaba conforme con las violencias cometidas por los de las tres secciones de vapor, en el paro de la casa Batlló, leyendo con este motivo una carta de Barcelona, probablemente del mismo Batlló, en la que, desfigurando los hechos, hablaba de los desórdenes cometidos, de los asesinatos realizados, y hasta de violaciones y muertes de mujeres.

Esto dió lugar a que el ciudadano Enrique Borré, rebatiese con datos exactos, los espuestos por el señor Bona, y lo hizo de una manera tan brillante, que, cuando terminó los sombreros andaban por los aires, los aplausos y gritos eran tantos que estuvo suspendida la reunión, por su propia voluntad, mas de cinco minutos.

¡Qué entusiasmo! ¡Qué magnífico espectáculo! ¡Cómo se comprendía que la asamblea hacia suya la causa de los huelguistas! Tanto fué así, que espontáneamente acordó la asamblea, teniendo presente el pacto de solidaridad obrera, que se hiciese una cuantificación en favor de los huelguistas, que dió por resultado cincuenta y seis pesetas y setenta y cinco céntimos, que distribuyeron en la forma siguiente: 40 a los huelguistas de Barcelona, 10 a los de Santander y 5 a los de Valencia.

Tambié n habló el ciudadano Puig, uno de los redactores del periódico republicano *La Igualdad*; y como dijese que con las doctrinas allí espuestas se caminaba a la Anarquía; toda la asamblea a una le interrumpió diciendo: «que sí, que sí, que eran anarquistas.»

Han pedido la palabra Lostau, Tutau, Pico-Dominguez, Tresserra y hasta Vinader, el diputado carlista!

El señor D. Gabriel Rodríguez ha ofrecido a la comisión de obreros, a nombre de los propietarios del periódico *La Constitución*, las columnas de dicho periódico para que en ellas traten estas cuestiones con toda libertad y en el sentido que parezca a los partidarios de las diferentes escuelas que se disputan el triunfo de sus doctrinas.

D. Agustín Pascual se ofreció a buscar otro local mas grande para las conferencias, tal vez un teatro.

Asimismo, otros se han ofrecido para cooperar al mayor realce de las conferencias.

El periódico *El Progreso*, saldrá el primero de Mayo. Será como saben nuestros lectores, el órgano de las Conferencias populares.—En la redacción y administración de LA FEDERACION se admiten suscripciones.

El popular é inteligente pintor Pellicer estuvo a sacar un croquis de la Conferencia, para publicarse en *La Ilustración*.

—Una manifestación han hecho los trabajadores de Cartagena el día 13, la cual fué completamente pacífica. Faltaron unas tres cuartas partes de operarios a los trabajos de la maestranza, y a las cuatro de la tarde se presentaron a pedir la supresión de los contadores mecánicos allí establecidos para revistarlos, y el aumento de jornal a los que se les había rebajado. La autoridad no ha creído conveniente acceder a esa pretensión de un modo tan justo, y tan pacíficamente.

—El domingo pasado 16 del corriente a las diez de la mañana, se han reunido en Valencia unos 300 operarios del oficio de tejedores de seda, con el fin de nombrar una comisión para que se aviese con los dueños y maestros, para pedirles que aumenten un real los precios de la fabricación, después de haberlos puesto al nivel de los precios del fabricante que mejor pague; y además que se aumente a los demás tejedores de lana.

Nosotros llamamos la atención de nuestros hermanos, los tejedores de Valencia, que, no dispuestos como se hallan a resistir porque están aislados, no conseguirán con puras y simples demandas lo que piden. El capital es nuestro enemigo. Por lo tanto, hora es que comprendan nuestros hermanos, que solo federándose localmente y con el oficio, esto es, organizándose internacionalmente, es como pueden llegar a afianzar el objeto de la solidaridad, y a que no sean estériles sus esfuerzos.

—En San Feliu de Guixols, se ha constituido una sociedad de carpinteros, la cual está trabajando para constituir otras y formar juntas la federación local de San Feliu, de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Felicitamos a nuestros hermanos, y les ofrecemos nuestro mas decidido apoyo en sus grandes y redentoras tareas.

#### FRANCIA.

La *Commune* ó Municipio de París, ha decretado el derribo de la grandiosa columna de la plaza de Vendome, a cuya cúspide habia colocada la estatua de Napoleon I, y que estaba formada por los cañones cojidos por los franceses en los campos de batalla de los diversos pueblos que aquel tirano visitó con sus armas.

«Considerando que la columna imperial de la plaza de Vendome es un monumento de barbarie, un símbolo de fuerza y de vanagloria, una afirmación del militarismo, una negación del derecho internacional, un insulto permanente de los vencedores a los vencidos, y una violación perpetua del gran principio de la fraternidad que sustenta la República francesa: la *Commune* de París decreta: Artículo único: Será demolida la columna de Vendome.»

### SECCION VARIA

#### A LA «COMMUNE» DE PARIS

Flourens murió, pero su causa vive: l-asesinó un villano

sin honor ni conciencia. No concibe crimen mayor entendimiento humano. Solo, sin armas, en la saña ardiendo de sacra indignación, dijo su nombre; y el monstruo aquel horrendo, indigno de ser hombre, cortó su vida, su verdugo siendo.

¡Paz a sus restos! Llegará aquel día en que dará la historia castigo a la servil alevosía, é inmarcesible gloria al pensador valiente, que escupió, *sociedad*, tu inmunda frente.

¡Qué! ¿Sobre tus cimientos carcomidos podrás girar ¡menguada! sin escuchar, postrada, los dolientes gemidos del proletario, de tu juez ¡impía! a quien tienes en bárbara agonía?

Sueña a goces, gustada prostituta: el cielo ya se enluta, ya está próximo el rayo; vuelve de su desmayo la humanidad hollada, y tu justa sentencia está fallada.

Mil cráteres se encienden. Con tus leyes, con tus infames reyes, con tus *ricos*, y tu oro, y tus mentiras, te atraen las anchas piras que arden en los inmensos precipicios, que *tú misma* cavaste con tus vicios.

¡Allí perecerás! Da libertades para mayor sarcasmo del esclavo... Llegan ya las edades que con ímpetu bravo arrancan de tu rostro envilecido ese antifaz hipócrita y raído.

Y tú, ruin Asamblea, escarnio de la Francia: asesina con cínica arrogancia; busca un nuevo tirano; recibe de su mano el precio de tu infame apostasía, é implante una vez mas la tiranía.

¿Sueñas con tal exceso detener la ley santa del progreso?

Ya despierta el britano, ya en Albion el pueblo se congrega; a las huestes se agrega del belga y del hispano, y todo esfuerzo a su justicia es vano. Ese irrisorio imperio que la hiena de Prusia ha levantado, con la sangre amasado de víctimas sin cuento, con cráneos por cemento, se hundirá desquiciado, en sangre de verdugos anegado.

¡Duvall! ¡Flourens! No turben vuestro sueño los crímenes ímpios de Thiers y sus secuaces; mezquinas son sus haces, ridículo su empeño: el universo, dueño

será pronto de sí; ya las naciones, uniendo sus pendones, estréchanse las manos; los que sufren, hermanos siéntense... Y a su empuje de gigante, resistirá la momia vacilante deste presente, ingerto en el pasado, y a sus nécias creencias amarrado?

La tierra, que librateis de su yugo, porque mejor le plugo, dió en herencia a sus seides y parciales.

¡LOS HOMBRES SON IGUALES! y si crimenes habo, si el hombre fué enemigo de su hermano, si se erigió el tirano, y el siervo, y el ilota, fué... la *ley natural*, que quedó rota.

¡Dormid en paz! Comienza vuestra obra: dió vida vuestra muerte al orbe entero; el proletario su vigor recobra; húndense el sacerdote y el guerrero; este edificio ruin gime y zozobra; el despotismo estúpido y grosero del *burgés* es finito;

ya vibra el sacro grito de ¡Justicia Social! y desde el polo hasta el álgido trópico abrasado... ¡Ley de Equidad Social! arrebatado oigo aclamar tu nombre.

¡Flourens! ¡Duvall! — lo habeis profetizado: ¡Nuevo pacto social! ¡Libre es el hombre!

Madrid y abril de 1871.—R. N.

### DEFINICION DE VARIAS PALABRAS

SIERVO.—Es un hombre que, estando sujeto a otro, trabaja para él, y cuya subsistencia no pende de sí propio. Antiguamente tenían los señores el derecho de vida y muerte sobre sus esclavos.

VASALLO.—Es el que está sujeto a un señor absoluto, y no posee ninguna garantía política.

SÚBDITO.—Es el que está sujeto a un rey en una monarquía constitucional.

CIUDADANO.—Es el súbdito que interviene en la formación de las leyes.

ORGANIZACION SOCIAL.—Es un conjunto de leyes civiles, políticas y administrativas que, en unión con las costumbres, sirven de regla a la dirección de los intereses sociales.

UTOPIA.—Significa la teoría de una organización social tan altamente perfecta, que se supone irrealizable. La palabra *Utopia* trae su origen de la isla imaginaria *Utopia* en que el canciller Thomas Morus supuso estar en práctica la teoría de su nueva organización social.

### EL VINO DEL PURGATORIO

Un avisado cura recibió la visita de un labriego que iba a recomendarle una misa para el reposo del alma de su difunto padre.

El cura se hallaba en la mesa, hizo sentar al hombre y trató del precio.

Después de haber largamente discutido las cláusulas y condiciones, se convino en que el precio serian tres francos, que el labriego depositó en la chimenea.

Pero es de advertir que los verdaderos auvernianos no tratan nunca sin echar un vaso de vino, y el cura, siguiendo esa antigua costumbre, se lo ofreció muy bueno a su parroquiano, diciéndole que era vino del purgatorio.

—¿Qué os parece?—le preguntó en seguida.

—Bueno, muy bueno, señor cura.

Y así diciendo, cogió el labriego los tres francos que habia puesto en la chimenea, y se los volvió al bolsillo.

—Y bien, ¿qué haceis ahora, camarada?—le dijo el cura.

—¡Por mí vida, señor! ¿Qué es lo que hago? Tomar mi dinero. Si se bebe en el purgatorio un vino como este, mi padre es mas dichoso que yo, y sería hacerle un mal servicio pagarnos una misa para que de allí saliera.

Y se marchó, dejando al cura maravillado del buen sentido de su respuesta.

Esta anecdota, que podría probar mucho mas que el espíritu jovial de un cura y el buen sentido de un aldeano, pasó hace algunos años en un pueblo de las cercanías de Puy-de-Dome (Francia).

Leemos en nuestro apreciado colega barcelonés *La Humanidad* el siguiente significativo suelto:

«Gracias a la razón que los católicos oscurantistas declaran, a pesar suyo, que su tan ensalzado Dios y Señor, con su omnipotencia y omnisciencia, es incapaz, es bien impotente, para mantener a sus vírgenes esposas.

«Léase *La Convicción* de ayer mañana, y en su artículo titulado: *Una limosna por amor de Dios para las pobres religiosas*, se verá un lastimoso ejemplo de impotencia divina y de desconocimiento de la verdad natural.

«Las esposas del Señor padecen hambre... Claro: este disgusto y algun otro son lógicos, empujándose en preocuparse del *otro mundo* y descuidar a este, en el que, a consecuencia de tantas y tantas corporaciones parásitas, no son las esposas del Señor las que se mueren de hambre, sino otros seres mas laboriosos, mas humanos y por consiguiente verdaderamente dignos de humano socorro.

«¿En qué quedamos? ¿Están por esta ó por la otra vida las vírgenes esposas del Señor?»

### ANUNCIOS

#### La Razon

Periódico semanal libre-pensador que se publica en Sevilla. Se admiten suscripciones en esta administración.

#### EL PRESENTE Y EL PORVENIR.

Coleccion de Folletos Sociales.

#### LA VIDA DEL OBRERO.

### ¿QUÉ ES LA INTERNACIONAL?

Folleto dedicado a nuestros hermanos los trabajadores, y útil a todas las clases de la sociedad; en el cual se demuestra la miserable existencia que arrastra el obrero en la sociedad presente; y se dan a conocer los principios y las aspiraciones de la grande y redentora Asociación Internacional de los Trabajadores.

Se vende en la Redacción y Administración del periódico LA FEDERACION, Mercaders, 42, Barcelona, y en las principales librerías en las direcciones de Sociedades Obreras de España, a 1 real ejemplar.

Los Obreros que lo tomen por conducto de su seccion, a 6 cuartos.

#### Seccion de obreros albañiles

Hoy domingo se celebra reunion general, a las 8 y media de la mañana en el Ateneo.

**Aviso a las secciones internacionales de la Union** de Constructores de Barcelona y sus contornos.

Se invita a todas las secciones que componen la Union para que ordenen a los representantes del Consejo pericial local así como a los individuos que han de componer el Consejo general pericial, que se presenten el día 1.º mayo a las 8 de la noche en el Ateneo.

Se suplica acudan con el nombramiento. Dicha sesión será pública.

Por la Comisión permanente.—BOCHONS.

#### Seccion de oficios varios.

Se reúne los domingos a las 10 de la mañana. Se suplica la asistencia.

### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

VILLANUEVA Y GELTRÚ.—G. P.—Recibimos 5 rs. por vuestra suscripción al trimestre II de 1871.—J. N.—Id.

PALAFURGELL.—J. P.—Recibido su carta con 13 rs.

PALMA DE MALLORCA.—F. T.—Servido lo que pedís.

Imprenta «Catalana» de Obradors y Sule, Petritxol, 6.